

el umbral y recibió al Soberano Pontífice, mientras que los chantres de la basílica cantaban, con acompañamiento de orquesta, el motete *Tu es Petrus*. El Papa se apeó en la capilla donde estaba espuesto el Santísimo Sacramento, subió de nuevo á la silla y fué llevado hasta el coro, donde tomó asiento en el trono mayor para recibir obediencia del clero. Los cardenales besáronle la mano, los patriarcas, arzobispos y obispos, la rodilla, y los abates mitrados, el comendador del Santo Espíritu, el archimandrita de Mesina y los penitenciarios de San Pedro, simplemente el pié.

Un maestro de ceremonias condujo al pié del trono al cardenal procurador de la canonización, asistido á su izquierda de un abogado consistorial y rodeado de otros abogados de la misma clase. El abogado entonces presentó su instancia de palabra á Su Santidad para obtener el decreto de canonización.

El secretario *de Brevi á Principi* contestó á nombre del Papa que era necesario, á pesar de los méritos conocidos de aquellos bienaventurados, implorar el auxilio divino. Luego el Papa, los cardenales y toda la capilla se arrodillaron, y dos chantres empezaron las Letanias de los Santos, sentándose todos luego que hubieron terminado.

El cardenal procurador volvió cerca del trono, y uno de los abogados consistoriales repitió la petición, pero añadiendo *instantius*. El secretario volvió á contestar á nombre de Su Santidad, quien se quitó la mitra, bajó del trono, se arrodilló y oró en silencio al decirle el cardenal diácono: *Orate*. Al cabo de unos instantes este le dijo: *Levate*; levántese y entonó el *Veni Creator*, que continuaron cantando los chantres de la capilla, así como el *Deus qui corda fidelium*.

Por tercera vez el cardenal procurador se acercó al trono, y por el órgano de un abogado consistorial pidió á Su Santidad la canonización, añadiendo á la primera fórmula *instanter, instantius, instantissime*.

El mencionado secretario contestó que por fin Su Santidad accedía al deseo de los fieles, y que iba á pronunciar la sentencia, como en efecto lo hizo.

El abogado consistorial dió las gracias al Papa y le suplicó que se dignara expedir los breves apostólicos. El Papa contestó: *Decernimus*, y dió á besar su rodilla y su mano al cardenal Clarelli, procurador, mientras que el abogado consistorial invitaba á los notarios á redactar el acta de la canonización:

El decano de los proto-notarios contestó *Conficiemus* y volviéndose hácia los camareros secretos, les tomó por testigos, diciendo: *Vobis testibus*.

En aquel momento dá gracias á Dios, entonando un *Te Deum* cuyos versículos cantaron alternativamente los chantres y multitud de fieles reunidos en el templo. A las primeras palabras del *Te Deum* el cañon del castillo de S. Angelo anuncia al pueblo la buena nueva, y al mismo tiempo todas las campanas de los templos se dan al vuelo, rompen las músicas situadas en la plaza del Vaticano, y la gente reunida en un pórtico y frente de la Basílica hace oír sus gritos de júbilo.

Terminado el *Te Deum*, el primer cardenal diácono recitó en alta voz el versículo *Orate pro nobis Sancti Petre Baptista, Paule, vestrique socii et Michael, Alleluja* y el pueblo contestó *Alleluja*. El cardenal diácono del Evangelio se acercó al trono, cantó el *Confiteor*, añadiendo los nombres de los nuevos santos á los de los santos apóstoles; despues el Papa dió la absolución y la bendición segun costumbre, aceptó la variante que en la fórmula de la absolución mencionó los santos que acababa de canonizar.

Poco despues el Papa ofició de Pontifical y terminó la función á la una en punto, habiendo terminado á las diez el acto de la canonización.

Esta gran solemnidad religiosa se verificó mas felizmente de lo que nadie esperaba. El dia estuvo hermoso, el cielo despejado; no hubo el menor tumulto ni desórden en ninguna parte. Su Santidad resistió bien tantas horas de fatiga, de manera que no hay que lamentar ni un incidente desagradable. Esto hace honor á las autoridades romanas, pues que solo á sus esquisitas disposiciones se debe, que á pesar de la gran multitud que habia en la plaza y en el templo, y con tantas luces encendidas, no ocurriera alguna desgracia. Tambien debe decirse en su elogio que no se dieron mas tarjetas que por el número de personas que cabian en el templo

Esta soberbia iglesia, iluminada con 10,000 hachas, (1) presentaba un espectáculo asombroso, y el pueblo no se cansaba de admirar, despues de la ceremonia, el efecto que producía esta iluminacion espléndida. El principal adorno de la basílica vaticana consistía en la representacion de los milagros de los 27 beatos canonizados. Hé aquí una sucinta enumeracion de esas pinturas:

En la fachada del templo, y pendiente del gran balcon del centro, hay un grande estandarte en el que están pintados los veintisiete beatos que van á ser inscritos en el número de los santos en virtud de la declaracion infalible del Vicario de Jesucristo en la tierra.

Al entrar en el pórtico se encuentran tres cuadros y dos inscripciones. El que hay en la puerta del centro es alusivo al martirio heroicamente sufrido por los veinte y tres padres franciscanos.

En uno de los lados se ven atados en cruz los tres santos mártires jesuitas y el obispo del Japon D. Pedro Martinez con el venerable padre Pasio que están enfrente arrodillados en actitud de venerarlos, y mas allá D. Juan Rey de Arima

(1) Por una carta del Illmo. Sr. Obispo de esta diócesis, se sabe que las luces que ardian en la basílica de San Pedro, eran treinta y dos mil.

y D. Sancho, señor de Overa, el uno con los principales señores de su corte y el otro con su mujer.

Al otro lado está pintado el admirable portento de que el Redentor, por su divina bondad, cambia su corazon con el de san Miguel de los Santos, de la orden de trinitarios descalzos.

En la cuarta puerta á la derecha, se lee la inscripcion siguiente: "Corred, ciudadanos y estrangeros, mientras la impiedad cobra brios, y la maldad se convierta en perseguidora, y la verdad, impelida por el fraude, se retrae, aquí resplandece la invicta legion, cuyo ejemplo seguiremos rivalizando en virtud y fé, y cuyos triunfos aplaudimos.

En la quinta puerta á la izquierda se lee lo siguiente: "Apresuraos, ciudadanos y estrangeros, mientras los mal aconsejados deseos impelen á los hombres, y las costumbres tienden al vicio, hé aquí que se nos ofrece un nuevo ejemplo y estímulo para que aprendamos á despreciar las cosas fugaces y á vivir castamente."

Al entrar á la iglesia, en la parte interior de la puerta del centro se lee lo siguiente en el friso y arquitrabe del andamio ó madera que se ha colocado sobre dos columnas: "A ti, ¡oh Pedro! y á vosotros legion celestial, os adoramos devotamente los fieles, rogandoos que intercedais para que vayan léjos los bruscos embates de la fuerza y reaparezcan los tiempos bonancibles sobre los oprimidos. Encima hay á un lado el ángel de la religion, y al otro el ángel del martirio. En el centro y un poco mas alto, hay el escudo de armas del Sumo Pontífice debajo de un manto en forma de pabellon.

Al describir las pinturas, no haremos mas que traducir los epígrafes que hay debajo de cada una, ampliándolas acaso, no para mayor inteligencia de los lectores, sino para añadirle alguna particularidad importante.

En el primer cuadro, á la derecha, está pintado el conmovedor hecho de los dos jóvenes franciscanos Antonio y

Luis, que en la temprana edad de poco mas de diez años, fueron conducidos al martirio, y que á pesar de los ruegos de sus parientes y aun del mismo jefe de los soldados, corrieron presurosos y alegres á recibir la corona del martirio.

En el segundo cuadro está pintado San Miguel, de la orden de trinitarios descalzos, el cual despues de muerto se aparece en figura de un serafin en la ciudad de Baeza á una penitenta suya llamada Juana de Jesus, librándola de una grave enfermedad.

En el tercer cuadro hay San Juan de Gota, jesuita, el cual miéntras se dispone para sufrir con ánimo el martirio, encuentra en el camino su anciano padre, que estimulando su valor y su virtud, le alienta para sufrir la dura prueba en que Juan alcanza la palma del martirio.

En el cuarto se ve el éxtasis ó arrobamiento que, en el acto de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, tuvo el religioso trinitario San Miguel de los Santos, el cual muchas veces durante la celebracion de los divinos oficios y en la contemplacion de las cosas divinas, se quedaba absorto y coronado de una luz celestial que conmovia á los concurrentes, sirviéndoles de ejemplo para apartarlos del mal camino, é inflamándoles en amor al Santísimo Sacramento.

Pasando á la nave lateral se encuentra en el primer cuadro ó medallon pendiente de una tribuna, el prodigio de los celestes rayos que en forma de paloma se desprenden del cielo é iluminan los cuerpos de los tres mártires jesuitas á la vista de toda la ciudad de Nangasachi. Entre los expectadores figuran á la izquierda el padre Pasio y el padre Rodriguez.

En la quinta columna están pintados los tres mártires jesuitas que en una misma cárcel en Meaco, se encuentran con los padres franciscanos y los abrazan uno á uno, alegrándose de tener tales compañeros en su gloriosa lucha.

Sobre una de las capillas hay el segundo medallon, que

representa la curacion de un religioso de la orden de trinitarios descalzos, curacion obtenida por intercesion de San Miguel de los Santos, quien se le aparece.

En la sexta columna se vé el milagro de un enfermo que cura bebiendo del agua en que estuvo sumergido el corazon de San Pedro Bautista.

En la segunda tribuna está pendiente el tercer medallon, que representa á los tres mártires jesuitas en cruz, y un grupo de aves de rapiña que, dominando su natural codicia, no se atreven á tocar á los victoriosos restos.

Junto al presbiterio hay el trono y un grupo de banderas.

El sétimo cuadro representa á varios cristianos que son conducidos al lugar del martirio y que piden un pedazo de los vestidos de San Jaime Chisai para conservarlo como reliquia, y este se opondrá.

En el octavo cuadro está pintado el milagro de San Francisco de la Pariglia, que con la señal de la cruz cura á un indio amenazado de muerte por la mordedura de una serpiente.

Al lado de los arcos en que hay estos dos últimos cuadros, hay cuatro estandartes. En el uno están pintados los mártires franciscanos, los cuales están agrupados ante el trono del Eterno, sobre nubes, con la palma del martirio en la mano, miéntras debajo hay dos ángeles que sostienen los símbolos del martirio. En el otro hay los tres mártires jesuitas que vuelven á los brazos del Divino Redentor, miéntras su ángel desde arriba les trae la palma del martirio. En el tercero destinado á los trinitarios descalzos, hay la gloria de San Miguel sostenida sobre las alas de los dos ángeles. Por simetría hay un cuarto estandarte en que está pintada la Religión rodeada de una gloria y sostenida por ángeles.

El cuadro que hay sobre el trono representa al Reden-

tor entre San Pedro y San Pablo, y encima se vé pintada la gloria con los veinte y siete santos.

Las cuatro estatuas que hay en fila sobre el montante ó arquitrabe sostenido por columnas, representa la Prudencia, la Esperanza, la Pureza y la Penitencia.

Saliendo del presbiterio por el lado opuesto, en la tercera tribuna, se encuentran el cuarto medallon, debajo del cual se lee que una mujer japonesa, moribunda, queda curada inmediatamente en virtud de un fragmento de la Cruz de San Pedro Bautista, y el mártir mismo la bautiza desde la cruz.

Siguiendo por el otro lado de la nave lateral se encuentra el noveno cuadro, en el cual se lee que San Francisco de Pariglia, próxima á la muerte una mujer india, al punto la cura con la señal de la cruz, y por medio del santo bautismo la convierte á Jesucristo.

Sobre el altar hay el quinto medallon, en el cual está pintada una mujer que cura de un cáncer que tiene en la boca, en virtud de una devota novena en que se recomienda á San Miguel de los Santos.

En el décimo medallon, segun dice el epígrafe, hay San Pablo Michi, jesuita, que en la cárcel de Ozaca instruye en la fé de Jesucristo á los infieles y les borra las manchas del pecado con el agua del santo bautismo.

En la cuarta tribuna está colgado el último medallon, en cuyo epígrafe se dice que la hija de Cosimo Yoya, japonés, consumida por un mal mortal, cura por la saludable intercesion del franciscano San Pedro Bautista, miéntras lenguas de fuego descenden del cielo y se posan sobre las cabezas de los concurrentes.

El undécimo medallon presenta al trinitario San Miguel de los Santos, que en la portería del convento, cura de continuo á muchos enfermos que le están esperando á la puerta, y los cura con oraciones é imponiéndoles las manos.

El duodécimo medallon presenta al franciscano padre Pedro Bautista, que haciendo la señal de la cruz sobre las estremecidas olas del mar, lo pone tranquilo derepente.

El epígrafe del décimo-tercero medallon, dice que Isabel Rodriguez, al contacto de una reliquia de San Miguel de los Santos, cura instantáneamente de un escirro que se le habia formado en el pecho.

En el decimo-cuarto medallon se lee que el jesuita San Pablo Michi, colocado por vituperio encima de un carro, predica la religion cristiana á la multitud reunida en la plaza de Meaco.

Estas pinturas, obras de pintores romanos que gozan en la actualidad de mas fama en general, no pasan de ser obras de arte medianas.

## ALOCUCION

DE

### SU SANTIDAD EL PAPA PIO IX.

PRONUNCIADA

En el Consistorio celebrado en Roma, el 9 del presente  
mes de Junio de 1862.

Venerables hermanos:

Profunda alegría fué la que experimentamos cuando ayer pudimos, con el auxilio de Dios, conferir los honores y el culto de los santos á veinte y siete intrépidos héroes de nuestra divina religion, y eso teniendoo á nuestro lado, á